

IV.3. LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA COMPETITIVIDAD EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

En el periodo previo a la actual crisis económica, los Costes Laborales por Unidad de Producto mostraban en España ritmos de crecimiento por encima de los de la euro área, lo que comportaba una clara merma de nuestra competitividad respecto a esa zona. No obstante, desde la llegada de la crisis y en particular desde 2009, nuestros CLU están creciendo por debajo de los europeos debido a al fuerte repunte de nuestra productividad, repunte que deriva del fuerte ajuste del empleo en esta etapa. Esto está motivando ganancias importantes de competitividad en los últimos años. Esta evolución de los indicadores de competitividad costes ha tenido su reflejo en un buen comportamiento de las exportaciones, en el mantenimiento o ganancia en algunos casos de la cuota de exportaciones y en una rápida corrección del déficit por Cuenta Corriente. No obstante, se debe ser consciente de que la ganancia de competitividad de los últimos años se está produciendo a costa de una pérdida de empleo y de un coste social muy elevado. Por esto, sería deseable que el nuevo patrón de crecimiento que resulte de la crisis se base en la competitividad de nuestra economía, pero no a costa de destruir empleo.

IV.3.1. La competitividad de la economía española

Como ya se comentó en el tema específico del pasado mes de septiembre, el desequilibrio exterior ha mejorado sustancialmente en el periodo de crisis económica y financiera que se inició a finales de 2007, tras haber alcanzado al final de la última etapa expansiva un déficit por Cuenta Corriente del 10%, cota no alcanzada previamente por la economía española. Con la llegada de la crisis inició un proceso de corrección que todavía dura. Tras casi cinco años de ajuste el saldo por C/C, a pesar de la mejora, aún seguía mostrando en el conjunto del primer semestre un déficit en el entorno del 3%, según los datos de la Contabilidad Nacional, si bien los datos de la Balanza de Pagos de los meses de julio y agosto están corrigiendo ese déficit con más velocidad de lo esperado, de hecho en esos meses el saldo por C/C ha mostrado un saldo ligeramente positivo, aunque en el conjunto de los ocho primeros meses del año mostró un déficit de 16.139 millones de euros. De continuar esta tendencia en los restantes meses del actual

ejercicio el déficit por C/C se situaría cerca del equilibrio en el conjunto del actual ejercicio y para el próximo tendría ya superávit, condición necesaria para comenzar un proceso de reducción de nuestra elevada deuda externa, con el consiguiente efecto benefactor sobre nuestra financiación exterior.

Un crecimiento del saldo por cuenta corriente no hace sino reflejar una pérdida de competitividad de esa economía con el exterior, por lo tanto la moderación de ese déficit en la etapa de crisis supone una mejora de la competitividad, tal y como vienen reflejando en los últimos años algunos indicadores de competitividad como los Costes Laborales Unitarios (CLU) y otros indicadores de precios.

En un contexto de Unión Monetaria, como el de la economía española, la mejora de la competitividad frente a la euro área, zona donde se dirigen las tres cuartas partes de nuestras exportaciones, pasa porque nuestros CLU y precios crezcan por debajo de los de ese área y como trasfondo de todo ello por el aumento de la productividad, pues aunque la competitividad no es exactamente igual que la productividad, es cierto que son variables que están estrechamente ligadas, sobre todo con los indicadores de competitividad precios y costes utilizados rutinariamente en los análisis de competitividad. No obstante, cabe mencionar que existe otro conjunto de factores que son importantes a la hora de explicar la competitividad como la capacidad de innovación y de apertura de nuevos mercados y también el aumento del número de empresas exportadoras, que todavía sigue siendo muy reducido.

En la situación actual de la economía de la española con la demanda interna desplomada y sin perspectivas de recuperación a corto y medio plazo, el tono expansivo que vienen mostrando las exportaciones es uno de los pocos resortes disponibles para compensar la fuerte caída de la demanda interna y poder salir de la crisis. Este comportamiento de las exportaciones es un claro signo de mejora de nuestra competitividad pero la continuación de este dinamismo de las exportaciones y su potenciación en los próximos años es muy importante para consolidar la salida de la crisis, e ir de forma paulatina sentando las bases de un nuevo

El tono expansivo que vienen mostrando las exportaciones es uno de los pocos resortes disponibles para compensar la fuerte caída de la demanda interna y poder salir de la crisis.

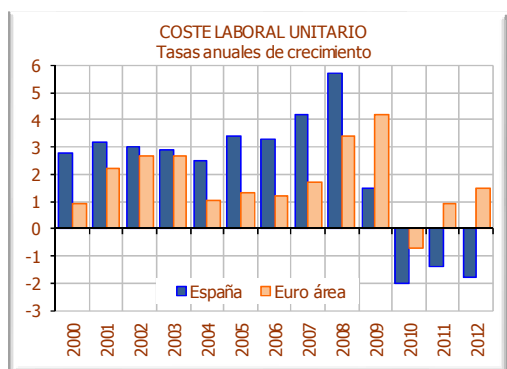


modelo de crecimiento basado más en el exterior, con una aportación tendencial del sector exterior al crecimiento del PIB mayor que hasta ahora.

El CLU es uno de los indicadores más importantes utilizados en los análisis de competitividad con el exterior. Este índice se aceleró con fuerza en 2007 y en el primer año de la crisis (2008), al registrar un crecimiento anual del 4,2% y el 5,7%, respectivamente. En cambio, en 2009 inició una fase de moderación que todavía continúa y que ha hecho que a partir de ese ejercicio haya anotado retrocesos (véase gráfico IV.3.1.1). Esta moderación se debió principalmente a la fuerte recuperación de la productividad, fruto del intenso ajuste del empleo, y en menor medida a la moderación del coste salarial. La mejora de la competitividad que se viene observado en los últimos cuatro años resulta insuficiente para compensar la pérdida de competitividad acumulada respecto a la euro área en los diez primeros años de la moneda única. En cierta forma, esta mejora de la competitividad se puede interpretar como una devaluación interna, devaluación que se está realizando con un elevado coste en términos de empleo.

El crecimiento del CLU en España desde la entrada en el euro y hasta 2009 fue persistentemente mayor que el de la euro área. No obstante, con la llegada de la crisis y especialmente en 2009, segundo año de la crisis, el CLU español mostró un avance inferior al de la euro área y en los años posteriores ha caído en España con fuerza mientras que en la euro área tan solo disminuyó en 2010 y lo hizo con menor intensidad que el nuestro (véase gráfico IV.3.1.1). Esta evolución desde la entrada en el euro comporta una notable merma de competitividad de la economía española con esa zona por la vía de los costes productivos, que está siendo compensada

Gráfico IV.3.1.1



Fuente: INE, Comisión Europea & BIAM (UC3M)
 Fecha: 30 de octubre de 2012

parcialmente por la mejora relativa del CLU desde el segundo año de crisis económica.

En el cuadro IV.3.1.1 se muestra el crecimiento acumulado de los CLU y de sus dos grandes componentes: la remuneración por asalariado y la productividad aparente del trabajo de España y de la euro área zona en dos subperiodos: los primeros diez años de andadura del euro (1999-2008) y la etapa 1999-2011, que incluye los años en que la crisis se ha manifestado con intensidad. En el primer periodo el crecimiento acumulado de los CLU en España fue del 30,7%, frente al 17,8% de la eurozona, por lo que acumuló un diferencial desfavorable del CLU global de unos casi 13pp, al cual contribuyeron, casi a partes iguales, tanto la productividad como la remuneración por asalariado. Así de esos 13pp de diferencial 7pp se debieron a la remuneración por asalariado y 6pp a la productividad.

Con la llegada de la actual crisis la economía española ha reducido ese diferencial de los CLU, por lo que ha ganado competitividad. El diferencial acumulado del CLU para todo el periodo (los trece años de vigencia del euro) es ahora de seis puntos desfavorable a nuestro país, frente a los 13 puntos desfavorables a España de la etapa anterior, periodo 1999-2008.

A pesar del favorable comportamiento de los indicadores de competitividad costes en los últimos años en la economía española y que responde, principalmente, al fuerte ajuste del empleo, la pérdida de competitividad costes que reflejan los CLU de la economía española respecto a los de la eurozona constituye uno de los principales problemas que tiene planteados nuestra economía en estos momentos. Como veremos más adelante, la pérdida de competitividad también se aprecia por el lado de los precios.

El problema del mayor crecimiento de nuestros CLUs con la euro área se ve

Tabla IV.3.1.1

CRECIMIENTO ACUMULADO DE LOS CLU Y SUS COMPONENTES			
(Tasas de variación en %)			
	CLU	Remuneración por asalariado	Productividad
Periodo (1999-2008)			
Euro-área	17,8	29,3	11,4
España	30,7	36,3	5,6
Periodo (199-2011)			
Euro-área	22,1	34,6	12,6
España	28,2	41,5	12,8

Fuentes: INE y Comisión Europea
 Fecha: 30 de octubre de 2012

La mejora de la competitividad que se viene observado en los últimos cuatro años resulta insuficiente para compensar la pérdida de competitividad acumulada respecto al euro área en los diez primeros años de la moneda única.

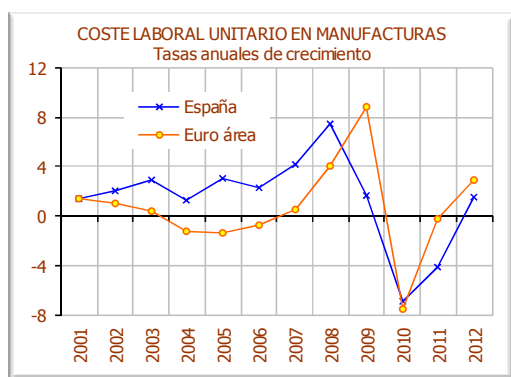
El diferencial acumulado del CLU para todo el periodo (los trece años de vigencia del euro) es ahora de seis puntos desfavorable a nuestro país, frente a los 13 puntos desfavorables a España de la etapa anterior, periodo 1999-2008.



El problema del mayor crecimiento de nuestros CLUs con la euro área se ve agravado por el hecho de que el mayor diferencial se produce en la industria manufacturera, que es precisamente el sector más comercializable con el exterior.

agravado por el hecho de que el mayor diferencial se produce en la industria manufacturera, que es precisamente el sector más comercializable con el exterior. En efecto, según se muestra en el gráfico IV.3.1.2, los CLU de la industria manufacturera española (industria total sin energía) han crecido sistemáticamente desde principios del siglo actual por encima de los de la euro área y hasta 2008 inclusive. A partir de 2009 y con excepción de 2010, el CLU de manufactura español tuvo un comportamiento relativo más favorable que el de la euro área, con descensos en 2009 y en 2010. Ese cambio se debe a las mismas razones que en el caso de los CLU globales, una mayor intensidad del ajuste del empleo en estos últimos años en este sector en España que en la euro área y, por ende, mayores ganancias de productividad.

Gráfico IV.3.1.2



Fuente: INE, Comisión Europea & BIAM (UC3M)
Fecha: 30 de octubre de 2012

Los precios de producción o a la salida de fábrica, estimados por el Índice de producción industrial IPRI, han crecido sistemáticamente por encima de los de la euro área.

La pérdida de competitividad también se ve ratificada por la vía de los precios, al mantener de forma duradera un significativo diferencial de crecimiento de precios, aunque en los últimos meses del pasado ejercicio y en los siete primeros del actual el diferencial de inflación ha sido favorable a España (véase gráficos IV.3.1.3 y IV.3.1.4), lo que en gran parte pudo responder a una demanda interna muy deprimida. Posteriormente la subida del IVA y el copago farmacéutico ha hecho que el diferencial haya vuelto a ser desfavorable a España, aunque probablemente lo sea de forma transitoria, puesto que en septiembre de 2013 al descontar este escalón alcista de la subida del IVA y el copago, puede que vuelva a ser favorable a España.

En cierta forma, el mayor crecimiento de nuestros precios de consumo y de producción industrial respecto a los de la

Gráfico IV.3.1.3

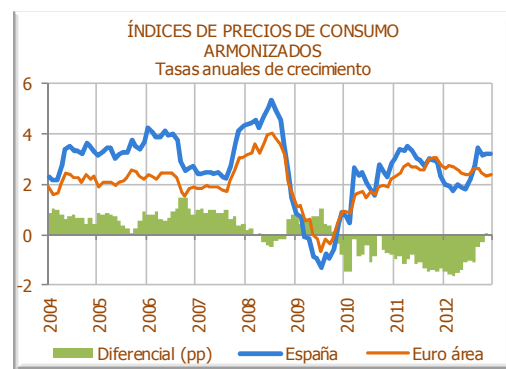
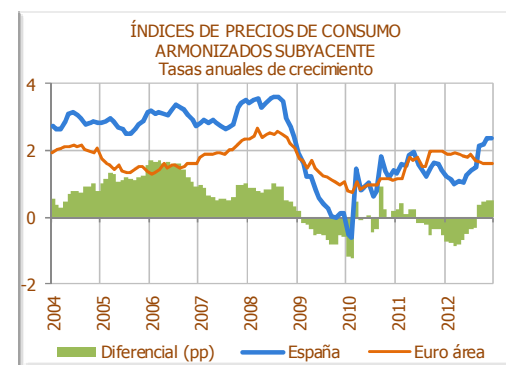


Gráfico IV.3.1.4



Fuente: INE, Comisión Europea & BIAM (UC3M)
Fecha: 30 de octubre de 2012

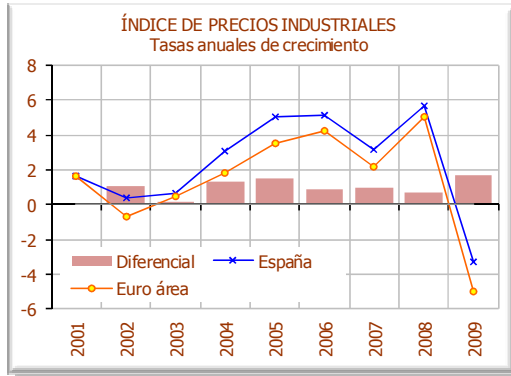
euro área refleja, en gran medida, que el mayor crecimiento de nuestros costes laborales unitarios no es absorbido por el excedente y se traslada a precios. El diferencial de inflación español frente a la euro área, tanto global como subyacente, no había sido favorable a España con anterioridad a 2009m y posteriormente ha sido también favorable a España en los últimos meses de 2011 y en la primera mitad de 2012, estas fases con mayor o menor amplitud se han producido tanto para la inflación Global como para la subyacente

Los precios de producción o a la salida de fábrica, estimados por el Índice de producción industrial IPRI, han crecido sistemáticamente por encima de los de la euro área. (ver gráfico IV.3.1.5), pero a diferencia de los de consumo, que situaron su crecimiento por debajo de los de la euro área en 2009, en parte de 2011 y en la primera mitad de 2012, los precios de producción han mostrado siempre un diferencial desfavorable a nuestra economía, es decir, han crecido siempre por encima (véase gráfico IV.3.1.5).

Del análisis de este conjunto de indicadores se deduce que la economía española ha perdido competitividad con la euro área hasta el primer año de la actual crisis pero



Gráfico IV.3.1.5



Fuente: INE, Comisión Europea & BIAM (UC3M)
Fecha: 30 de octubre de 2012

posteriormente ha recuperado una parte de esa pérdida. Por otro lado, debemos ser conscientes de que esa ganancia de productividad, que está haciendo que los CLU y posiblemente los precios se estén moderando, se debe a la fuerte reducción del empleo, aunque la remuneración por asalariado siguió creciendo por encima de la euro área incluso en los dos primeros años de crisis, aunque posteriormente se han moderado. Por otro lado, si la productividad española prosigue con su comportamiento anticíclico, y la recuperación de la economía se consolida, volverá a presionar a los CLU, por lo que la actual ganancia de competitividad puede ser transitoria y asociada a la actual fase cíclica.

El deterioro de la competitividad con el exterior de la economía española desde la entrada en el euro, medido a través de este conjunto de indicadores de precios relativos, con independencia de la mejora coyuntural, es difícil de cuestionar. Este empeoramiento se deriva tanto de un excesivo crecimiento de los costes laborales, por encima de los de nuestros principales competidores, como de un avance lento de la productividad, si bien en los últimos años se ha producido una sustancial mejora todo lo cual ha tenido su efecto sobre los precios. La mejora reciente que muestra la mayor parte de este conjunto de indicadores de competitividad, tiene un carácter coyuntural derivado de la actual crisis económica.

La dificultad que comporta la estimación de la competitividad hace que estos indicadores de precios y costes relativos no sean los únicos para analizar la competitividad y que también se utilicen habitualmente otros indicadores para complementar los análisis de competitividad. Así, si se acude a indicadores de resultados de la competitividad, como las cuotas de

exportación, la emisión y recepción de la Inversión Extranjera Directa, ect. Esto es así debido a que los precios y los costes de producción no son las únicas variables que explican las ventas al exterior y que factores como el marketing, la expansión de nuestras empresas en el exterior, etc son factores que también contribuyen a impulsar las ventas al exterior.

IV.3.2.Consideraciones finales

La pérdida persistente durante largos periodos de competitividad, se traduce a la larga, en mayor o menor medida, en costes en términos de crecimiento económico y, por lo tanto, del PIB per cápita y del bienestar económico de un país. Con el fin de atajar esta pérdida de competitividad se debe procurar conseguir una mejora continuada de la productividad tendencial y de la moderación de costes laborales. En este sentido, de las últimas Reformas acometidas se espera que empiecen a tener efectos visibles cuando la economía empiece a crear empleo y se espera de ellas que produzcan un mayor avance de la productividad y que acomoden los crecimientos de los costes laborales a las ganancias de productividad. En este terreno de la formación salarial, se espera de las reformas que se alcance un mayor grado de flexibilidad salarial y que el ajuste en el mercado laboral no se haga, principalmente, en términos de cantidades (empleo), como viene sucediendo, sino que también se haga en términos de precios (salarios)

Además de estos objetivos de las reformas en el mercado de trabajo se debería profundizar con mayor determinación en otras como las de los mercados de bienes y servicios para inducir más competencia. La economía española debe intentar cambiar de forma paulatina el patrón de crecimiento mantenido en la última década y ser menos dependiente del sector de la construcción y de algunas actividades de servicios que, como es de sobra conocido, presentan menores avances de productividad que el resto de los sectores. También se deben tomar medidas que potencien la inversión en capital físico por trabajador, que mejoren la cualificación del factor trabajo, tanto a través de la educación reglada como la realizada en las empresas, como de manera reiterada viene recomendando la OCDE, y, sobre todo, se debe aumentar de manera significativa los fondos para la inversión en I+D+i hasta recortar el significativo retraso que presentan respecto a los países centrales de la eurozona, sobre todo en el sector privado empresarial.

De las últimas Reformas acometidas se espera que empiecen a tener efectos visibles cuando la economía empiece a crear empleo y se espera de ellas que produzcan un mayor avance de la productividad y que acomoden los crecimientos de los costes laborales a las ganancias de productividad.

